



Estimados miembros de la comunidad de Woodburn:

Somos la Asociación de Educación de Woodburn, y representamos a los más de 350 educadores con licencia en el Distrito Escolar de Woodburn. Nos preocupamos por nuestra comunidad, por eso consideramos necesario escribirle esta carta abierta.

En medio de un precipitado arrebató para volver al aprendizaje presencial en la escuela, es momento en primer lugar, de hablar y actuar desde la creencia interna que nos llamó a convertirnos en educadores: valoramos a las personas. Valoramos vidas. Valoramos el aprendizaje. Debido a que valoramos a las personas y sus vidas, en medio de esta pandemia cada vez más acelerada y mortal, decimos nuestra verdad:

Dadas las circunstancias actuales, apoyamos un retorno virtual, en lugar de un retorno físico a nuestros edificios escolares a fines de agosto de 2020.

Hemos observado que la tasa de incidencia de Covid-19 para el área de Woodburn aumenta a 1255.9 por cada 100,000 residentes, lo que significa que se ha diagnosticado más del 1% de toda la población del código postal 97071, una de las tasas más altas en Oregon y que excede la tasa de lugares como Houston y Dallas, TX, que son vistos como puntos calientes para COVID en la nación. Mientras tanto, hemos observado el desarrollo de modelos de aprendizaje en persona que son clasificados como "de un proceso acelerado" para cumplir con los requerimientos de plazos del Departamento de Educación de Oregon (ODE).

La Asociación de Educación de Woodburn, que representa al colectivo de educadores con licencia en el Distrito Escolar de Woodburn, cree inequívocamente que no es seguro que tanto los estudiantes como los educadores reanuden la instrucción presencial en este momento.

Creemos que el aprendizaje en los sitios escolares es una promesa falsa y una opción peligrosa en este momento. El programa de escuela de verano de Woodburn se cerró debido a la exposición a Covid. El cierre por parte de las autoridades sanitarias locales de todo el campamento de verano de Woodburn CARE se debió a la exposición de un empleado a COVID. Si un caso positivo confirmado fue suficiente para cerrar un programa completo de escuela de verano, es difícil comprender cómo la instrucción en persona para toda una escuela puede llevarse a cabo con éxito. A medida que se reanude el semestre de otoño y los estudiantes y educadores inevitablemente den positivo por Coronavirus, será cada vez más claro que un modelo de aprendizaje híbrido no podrá proporcionar el crecimiento cuidadoso, paso a paso, de cada alumno que tendrá que prosperar.

Valoramos el aprendizaje auténtico. Sabemos muy bien que la relación única y el vínculo especial que existe entre maestros y estudiantes es algo que simplemente no se puede

reproducir de manera virtual. Anhelamos un día reunirnos con los estudiantes dentro del ambiente acogedor de nuestras aulas.

Sin embargo, la salud y la seguridad de nuestros estudiantes y educadores deben tener prioridad. Hasta que se pueda garantizar la salud y la seguridad del personal y los estudiantes, tenemos la intención de oponernos enérgicamente a cualquier plan para reabrir físicamente las escuelas.

Valoramos vidas. Debido a las consecuencias de largo plazo ocasionadas por racismo y la pobreza, la mayoría de las familias de Woodburn, incluidos muchos educadores, son especialmente vulnerables a los efectos desastrosos de COVID-19. Ya hemos visto el impacto desproporcionado que la pandemia de COVID-19 está teniendo en nuestras comunidades de color en las tasas de casos confirmados de COVID-19. A pesar de representar solo el 27% de la población del condado de Marion, la comunidad de Latinos ha experimentado el 37% de los casos confirmados de COVID del condado. El ochenta y cinco por ciento de la población estudiantil del Distrito Escolar de Woodburn se identifica como una persona de color, incluido el 83% de los estudiantes que se identifican como latinos. Obligar a las escuelas a reabrir el aprendizaje en el edificio escolar durante una pandemia acelerada resultará en un riesgo desproporcionado para las vidas de nuestros estudiantes negros y latinos, junto con sus familias.

Enseñamos a un número significativo de estudiantes cuyas familias son migrantes, trabajadores agrícolas y trabajadores esenciales en las industrias agrícolas o de servicios, y el 95% de nuestros estudiantes califican para almuerzo gratis o reducido. Estas familias generalmente tienen atención médica insuficiente, niveles más altos de condiciones de salud preexistentes, y a menudo viven hacinados en hogares multigeneracionales. Reabrir las escuelas públicas es poner a estas comunidades en mayor riesgo.

Casi uno de cada cuatro maestros en los Estados Unidos tiene una afección que los pone en mayor riesgo de enfermedad grave por coronavirus, y Oregon no es la excepción. Para los maestros de mayor riesgo, el fracaso en lograr condiciones de trabajo seguras podría tener resultados muy serios. Los educadores efectivos en contextos bilingües de alta pobreza son preciosos para nuestra comunidad y, al igual que nuestros estudiantes y sus familias, no son prescindibles. Durante décadas hemos pedido a los educadores que den sus recursos financieros y su salud mental en nombre de la educación pública; no podemos pedirles que sacrifiquen también su salud física.

Antes de que la instrucción en persona pueda reanudarse en las escuelas públicas de nuestro vecindario, nuestras comunidades deben lograr una reducción significativa en los nuevos casos y en los protocolos amplios de pruebas de COVID-19 basadas en la comunidad y de rastreo de contactos. Actualmente, Oregon sigue estando muy por debajo de estos puntos de referencia de salud pública, y continúa experimentando retrasos en las pruebas comunitarias. El condado de Marion, en particular, tiene la tasa más baja de pruebas de los cinco condados metropolitanos del estado (Multnomah, Clackamas, Washington y Lane son las otras cuatro), a

pesar de tener la tasa más alta de infección y duplicar la tasa de pruebas positivas. . Sin las pruebas adecuadas, no podemos estar seguros del verdadero impacto de este virus en nuestra comunidad, lo que hace que el regreso a los edificios escolares sea una posibilidad aún más peligrosa. Cualquier retorno planificado al aprendizaje en persona debe ser dictado por la ciencia, no por la política o el mercado de valores.

Los educadores valoran el aprendizaje, las vidas y las personas de nuestra comunidad. En consecuencia, estamos pidiendo a WSD que presione "pausa" en sus planes para comenzar el año escolar con el aprendizaje en el sitio y, en su lugar, use este tiempo para mejorar el aprendizaje a distancia para todos, incluidos educadores, padres y estudiantes. Por ahora, invirtamos en proporcionar acceso a cuidado asequible de niños, Internet y puntos de acceso para nuestras familias y educadores. Recopilemos y analicemos los aportes de nuestras familias y estudiantes. Cuando estemos listos para reabrir, invirtamos en clases más pequeñas, personal de custodia y enfermería adecuado en cada edificio, y garanticemos las pruebas COVID-19 basadas en la escuela para todos, con prioridad para nuestras familias sin seguro y sin documentos.

Atentamente,

Liderazgo de la Asociación de Educación de Woodburn